

Isidoro Requena

“La actividad que más horas ha ocupado mi vida es la lectura”

El docente-investigador, oriundo de España, revela en la entrevista algunos datos de gran relevancia para la historia del Núcleo Universitario “Rafael Rangel”. Igualmente comparte anécdotas y reflexiones que invitan a indagar en el maravilloso mundo de la lectura

Ymarú Pachano Calderón - ymarú@ula.ve- Periodista del NURR

Cuánta lucha, cuánto cúmulo de aprendizajes, de conocimientos que están allí, tan cerca de quien se le acerque en busca de una orientación, una asesoría, una tutoría, una entrevista o una amena conversación, que surja concertada previamente o espontánea, en los pasillos de su casa, la gran casa de los universitarios que un día fue el Colegio de Santa Ana, o en el entorno de esta tierra que la ha hecho suya: Trujillo.

Para quien le ve con su andar pausado y no le conoce, es un profesor jubilado que frecuenta las instalaciones del Núcleo Universitario “Rafael Rangel”, la Universidad de Los Andes en Trujillo, recordando viejos tiempos, compartiendo con colegas algunos criterios académicos, o de interés general. Pero para quienes le conocen o escuchan tan sólo su nombre, es un investigador activo, con la energía y disposición de la cual carecen muchos de menor edad; un maestro al que respetan y admiran por su labor en la filosofía y en la literatura; por su enseñanza hacia el descubrir de la valiosa riqueza literaria trujillana.

Isidoro Requena, Licenciado en Filosofía y, posteriormente, Doctor en Filosofía, egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Comillas en Madrid, España; Profesor Jubilado de la Universidad de Los Andes, en el Núcleo Universitario “Rafael Rangel”, en donde aún se desempeña como docente-investigador en el Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño Iragorry”, la Maestría en Literatura Latinoamericana y el Doctorado en Ciencias de la Educación, en donde próximamente abrirá un Curso sobre la Antropología Filosófica de Paul Ricoeur; autor de diez libros, uno de ellos encargado del prólogo, y de varias artículos publicados en reconocidas revistas.

Datos que resumen la características biográficas del entrevistado de esta edición de la Revista *Academia*,

cuya trayectoria en el NURR, lo ubican como uno de los representantes más valiosos de la Institución por sus aportes, al crear junto a varios colegas universitarios, las primeras organizaciones investigativas, como el Centro de Información y Documentación (CID), hoy día el Centro Regional de Investigaciones Humanísticas, Económicas y Sociales (CRIHES), el Grupo de Investigación Trujillana, el Centro de Investigación Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño Iragorry”, entre otros; y al desarrollar un amplio estudio sobre la literatura trujillana, cuyo mayor legado se evidencian en publicaciones y en esas generaciones de relevo que han sabido seguir los pasos de su maestro, al producir Tesis de Pregrado y Postgrado que enriquecen aún más la literatura trujillana.

Pero más allá de ese currículo, de las referencias de profesores, de quienes aportaron algún dato para la preparación previa de la entrevista, en el encuentro con el académico protagonista de esta edición de *Academia*, desde un primer momento se descubre a un hombre con una sensibilidad humana y sencillez que con solo una frase y/o una interrogante rompe con los esquemas protocolares establecidos, ante una personalidad con sus cualidades y experiencia, la distancia representada con un “usted” y el uso obligado de la tercera persona que en la escritura debe prevalecer: “¿En dónde prefiere conversar en el sillón de la sala del Centro o en las escaleras contemplando esa maravillosa vista?”

Y aunque el espacio elegido resultó la sala ubicada en los pasillos del cuarto piso de la Casa de Carmona del NURR, en donde se ubica el Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño Iragorry” y en donde ha pasado gran parte de su vida, sala rodeada de paredes blancas con unas puertas cerradas, en el silencio propio de un ambiente solitario..., allí se coló el aroma del verde de las montañas que bordean el recinto, la neblina y el frío que refresca la memoria, el cantar de las aves que se posan en las alturas de los

ventanales, en aquella mañana, que como otras tantas, hacen aún más hermosa la visión hacia el Monumento de la Virgen de La Paz.

“Llegué al país en el año 78 contratado por la Escuela de Filosofía en la Universidad del Zulia. Trabajé en Filosofía, en el Centro de Investigaciones Históricas del Zulia, y allí dejé mi huella bibliográfica, y alguien que me conoce, Fernando Solís, tiene la culpa de que yo viniera para acá el 15 de octubre de 1981... Yo había viajado mucho desde el Zulia huyendo del calor, alguna vez había venido a eventos, pero sobre todo por mi propia cuenta los fines de semana, a Boconó, La Puerta, San Miguel, la Laguna Negra, Trujillo y al Núcleo. Cuando me viene la posible propuesta de trabajar en la Universidad yo estaba ganado”.

En la Universidad del Zulia ingresa al personal docente un año antes, luego de atender una invitación del Decano de la Facultad de Humanidades como conferencista, junto a otros participantes del Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana realizado en Caracas.

“Trabajaba en la Universidad de Granada (España) en el área de Antropología Filosófica con un régimen de seis meses de docencia y seis de investigación. También representaba a la Universidad de Andalucía en el Centro de Antropología en Barcelona, vinculado a todo y organizado por Capítulos. Allí conocí a gente de Latinoamérica. En el año 77 hay un Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana en Caracas, y vine con una ponencia”. Allí recibe la invitación junto a un argentino y un peruano a rendir cuentas sobre el Congreso en la Universidad del Zulia, en donde de inmediato recibe la propuesta de trabajar. “Me vine de España en el año 78 y no me he ido más”.

-¿Qué propuesta recibe para incorporarse al Núcleo Trujillo de la Universidad de Los Andes?

- Vengo al Núcleo como coordinador fundador de una cosa que tenían en mente pero no lo habían puesto en marcha. Se llamaba CID (Centro de Información y Documentación), creado a comienzos del 82. Ha generado toda la investigación humanística que tiene el NURR.

Comenzó con una investigación primera que llamó Mario Briceño Iragorry a los 25 años de su muerte, con la participación de un grupo interdisciplinario. “En verdad la interdisciplinaridad estaba como un paradigma de trabajo en las ciencias sociales, estaba de moda, pero he tenido una obsesión en saber que cuando uno apunta en una dirección necesita mucho una mirada convergente que no la tiene uno, y había que llamar a

otros. La primera publicación del Núcleo en la parte Humanística fue el Anuario del Centro de Información y Documentación con esa producción que hicimos de los 25 años de la muerte de Mario Briceño Iragorry, es un libro al cual aún recurren, es policopiado, no teníamos posibilidad de imprenta. La primera Coordinadora de Investigación y Postgrado que aquí hubo es Mari Fe González cuando regresó de año sabático, le tuvimos que dar un pedacito de espacio del CID para que montara su oficina porque el Vicerrector de aquel momento dijo que no podían dar ningún espacio para eso”.

-¿Por qué inicia su investigación en el NURR con Mario Briceño Iragorry?

- Porque ningún otro Estado en Venezuela ha tenido el privilegio de un escritor que anude todas las raíces históricas, cósmicas, coloniales e indígenas, como las que recoge ese texto de Trujillo I de Mario Briceño Iragorry.

En ese recuento, los datos históricos sobre la creación de los centros de investigación del Núcleo Trujillo de la Universidad de Los Andes, fluyen alimentando parte de esos antecedentes relevante de las Institución. “El CID se convirtió en el CRIHES (Centro Regional de Investigaciones Humanísticas, Económicas y Sociales) De ahí un grupo emigró al TPI (Taller de Práctica Investigativa) que hoy día es el CIDIS (Centro de Investigaciones para el Desarrollo Integral Sustentable). De allí nos vinimos a crear la Maestría en Literatura Latinoamericana y luego el Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño Iragorry”, al revés de lo que debe ser, hoy no se admitiría primero... En aquel momento trabajábamos con las uñas y abriendo caminos”.

-¿Cómo se involucra en la Literatura?

-Una de las ramas en las que he trabajado todo el tiempo en unos Programas de Investigación, es sobre la cercanía de la Filosofía con la Literatura, donde se genera cualquier texto tiene una doble cara, la doble cara de lo que dice y como lo dice... No hay todavía en el país ningún Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas que haya tenido dos profesionales de la filosofía a tiempo completo trabajando como lo es Aníbal Rodríguez, y lo he sido yo. Creo que he sido pionero en esta línea y lo he encajado perfectamente, porque la filosofía hoy es un terreno fronterizo con una serie de otros campos, por un lado con la ciencia está como metaciencia, pero está el ruido de tanta ciencia humana que es el fenómeno de la religión, de la convivencia cotidiana, de lo mítico, de lo artístico, donde la filosofía se mezcla y es lo que tiene que ver con la interpretación del ser humano.

- ¿Que otro campo paralelo inició?

Trabajamos en el Primer Simposio de Literatura Trujillana previo a crear la Unidad de Literatura Trujillana, que tiene un bagaje importante. Luego vinieron años fuertes de consolidar el Centro, para ello trabajamos en el Congreso Internacional de Mario Briceño Iragorry; mis compañeros me relegaron de carga horaria, para dedicarme por completo. Trabajé con los estudiantes de Castellano sobre la literatura trujillana en los salones del Centro que eran espacios abiertos, con mesones para trabajar libremente.

Eterno retorno

-¿Cómo resume el trabajo que ha abordado sobre la literatura trujillana?

Sobre literatura trujillana, el profesor Luis Javier Hernández y yo hemos hecho un trabajo muy bueno. Hay una historia de la literatura trujillana conformada, consolidada y presentada en escritos. Los dos por distintos motivos hemos sentido como cierto cansancio. Ha sido la Unidad piloto. Allí hay trabajos de Tesis de Grado del Pregrado y Postgrado, y de los Congresos que se han realizado. La gente sabe que esos trabajos están, pero falta ese contacto y ese diálogo necesario. La Unidad está de puertas cerradas en este momento, pero eso no es un fracaso, pienso que las cosas tienen su ritmo de eterno retorno y algún día va a abrir esto porque están surgiendo, por ejemplo Tesis, trabajos en la Revista Cifra Nueva, y se están incorporando otros profesores de gran trayectoria... Además hay una memoria virtual de periódicos grande que está en la Biblioteca de Postgrado.

- ¿Se está formando la generación de relevo para dar continuidad a esta investigación de la historia trujillana?

Se ha estado haciendo. Es difícil, lo que pasa es que las cosas se hacen y no se acaban de conocer. *Cifras Nueva* es un reflejo de eso, en ésta hay una cantidad de trabajos que se han hecho sobre autores y temáticas de la literatura trujillana que allí yacen. Creo que ir buscando esa generación de relevo se ha hecho siempre. Tengo en este momento cuatro tutorías de Tesis, tres de temas trujillanos; las últimas tesis que han salido de mis tutorías han sido trabajos excelentes, por ejemplo, sobre Antonieta Madrid, Samuel Barreto Peña, con mucha información sobre el Centro, sobre Mario Briceño Iragorry escritor de Cartas, Domingo Miliani y otros temas trujillanos. Hay momentos de cansancio, pero es como un eterno retorno.

- ¿Qué ha aportado la Maestría a la literatura trujillana, venezolana y latinoamericana?

De alguna manera creo que hay una familiaridad. Algún día tiene que llegar que reconozcamos el enriquecimiento, la riqueza que ha dejado esto. Aquí tiene que haber el reconocimiento del desmembramiento que ha habido, y que tiene que ser de riqueza. A pesar de los "chiquiticos" que somos, de los feos que nos ponemos a veces de caracteres, de impertinentes, de los soberbios, de los creídos; esto va dejando su cosecha. Aquí hay un montón de Doctores, eso tal vez no quiere decir nada, pero hay un gran nivel.

- ¿Dónde están los resultados?

Hay muchos. Viene gente de otras provincias, de otras ciudades. Gente de Barinas, de Barquisimeto... Hay gente de otras universidades que están haciendo buenos profesores, solo que las cosechas es como en todo. Uno ahora en percepción una cosecha buena y vienen los pimentones con su puntito ahí... La Maestría es una buena referencia en literatura... Se de buena fuente el trabajo que están haciendo de esa generación de gente, como Pedro Cuartín, un Zambrano, un Bohórquez, y otros. Hubo una generación que puso hasta con la presencia de ellos, la calidad de ellos como investigadores y escritores, y eso pesaba, quizás no están en la didáctica más a propósito porque son así; tiene a Douglas Bohórquez con una riqueza terrible, pero le cuesta trabajo comunicarla. Está la generación siguiente de un Juan José Barreto, de un Carlos Batipá, Carmen Virginia Carrillo, Margot Carrillo, Luis Javier Hernández, que están creciendo... De pronto hay torpeza, de pronto están creciendo, es un grupo prestigiado con vocación para el arte, o sea dentro de lo que somos pobres mortales, creo que sí, que a través de otros liceos y universidades, la huella de aquí está quedando. Igualmente, la Maestría cuenta con trabajos, excelentes tesis... Hay muchas cosas sembradas.

-Podría decirse que la Maestría en Literatura Latinoamericana ayuda a las personas a descubrir y/o canalizar sus inquietudes o vocación literaria, bien sea en la creación o en la crítica, por ejemplo.

Es posible. Yo quiero invocar aquí la presencia mía. Voy aquí directamente a la filosofía. Briceño Iragorry, que bestia de lector era, cita una frase de Hompenhause: "pensamiento, referente y escritura están unidos como la placenta y la criatura". Abrir el horizonte de esa manera de expresarse, toda esa maraña, que es lo que yo hago con la gente para que entienda.

El amor a la lectura

Ese vínculo hacia el estudio literario, se inicia en el Dr. Isidoro Requena desde muy temprana edad, en la época escolar cuando uno de sus maestros, le motivó junto a

sus compañeros a incursionar en la lectura. De hecho al narrar sobre esta parte de su vida, la nostalgia se refleja en su rostro, en los ojos que contienen las lágrimas y cuyo brillo nos invita a traspasar la borrosa cortina para adentrarnos en sus recuerdos, y ubicarnos, junto a él en aquel frío salón.

“Quién me la inició, cerca de los once años, en un día de frío, fue un maestro en una ciudad terriblemente de raíces milenarias, en la Provincia de Granada, a siete kilómetros de mi pueblito-Caniles-. Mi maestro, ¡que bestia el tipo!, nos puso en la mano El Quijote, y nos dijo: “muchachos hoy vamos a empezar a leer una novela, de la cual algunos capítulos pudieron haber sido escritos aquí, en alguna posada desaparecida en esta ciudad, a la luz de un candil de aceite. Su autor deambulaba de pueblo en pueblo como recaudador de impuestos, se llamaba don Miguel de Cervantes Saavedra. Y la novela, Don Quijote de la Mancha”... Uno siente que el libro ha sido escrito por uno y hay que leerlo, y ahí empieza mi lectura.”

- Entonces, ¿desde que edad se puede inculcar a un niño la lectura?

No tengo hijos y no he tenido nietos. Lo he visto en mi sobrino... También he visto con admiración lo que Raisa (Urribarri) ha hecho del lector-hijo, lo que Douglas Bohórquez ha hecho de Gabriel, lo que han hecho estos compañeros universitarios, por ejemplo; lo que tal vez hice con dos sobrinos; lo que han hecho mis hermanos... Un día en el transcurso de la vida, tengo 29 años, y mi sobrino 14, y viene hablarme de un libro y le digo: Paco Francisco no lo he leído, y me ha respondido: “te estás quedando atrasado”; y tuve que explicarle que estaba en una especialidad, filosofía contemporánea, que estaba en eso... Como alentar a la gente en la lectura, es como un virus, el lector es un virótico... No tengo fórmula, ojalá la tuviera para ayudar a tanto chamo que hay alrededor de uno.

-¿Qué lectura le ocupa en estos momentos?

En este momento estoy leyendo mucho. Por ejemplo la novela negra *Espalda del Tiempo* de Javier María, es el libro que tengo en mis manos, pero estoy embarcado en una serie de aventuras que de alguna manera las polariza Ricoeur, tengo el encargo de *Conciencia Activa 21*, *Revista Virtual* (www.concienciaactiva.org) que está haciendo un centro de tertulia fuerte en el país, va por el número 12 o 13, he metido mucha gente, tiene un consejo de redacción que da las indicaciones. Estoy trabajando *Recordando a Ricoeur*, no su profunda filosofía, sino las huellas que ha dejado, a él le preguntan por el

lector, ha dejado una biblioteca enorme.

- ¿De allí que seleccionara como tema a Ricoeur para el Seminario a dictar en el Doctorado de Ciencias de la Educación?

Me están proponiendo un Curso en el Doctorado en Ciencias de la Educación- Cohorte a iniciarse en septiembre de 2006- y voy a dar un Seminario de seis meses sobre la Antropología Filosófica de Paul Ricoeur, porque es una fuente de la que brota el agua de todas las filosofías de todos los tiempos, y donde brota filosofía, brota la otra fuente que es la religión. Quiero la distancia de esos meses para tener dos horas semanales y crear y venir a la capacidad del ser humano que es la de leer y escribir, de reflexionar, de la memoria de la responsabilidad; de pronto y es lo que me temo, que no acepte nadie. Me comprometo, porque yo firmé para que el Doctorado viniera para el Núcleo “Rafael Rangel”, porque hay valores.

La gran biblioteca de Trujillo

Al indagar sobre los textos favoritos, la tarea no es sencilla, pues con su humildad responde que lo que más le ha ocupado tiempo en su vida es la lectura. Y como buen lector, escritor, filósofo, investigador y maestro, recomienda abocarse a esta tarea, que es una de las que más enseñanza aporta.

Sobre en dónde ubicar buenos textos. La orientación es sencilla. En la Biblioteca del NURR, tanto en la “Aguiles Nazoa”, ubicada en la Villa Universitaria, como en la de Postgrado “Dr. José Vicente Scorza”, en la Casa de Carmona.

“Trujillo tiene la suerte, no se cuantas ciudades del país la tienen, de esa Biblioteca de abajo –la Biblioteca de Postgrado-, del trabajo que se ha hecho, de la memoria virtual en microfill, de la cantidad de libros; contamos con un recurso especial. En cuanto a la Biblioteca, al servicio que brinda, creo que atraviesa un gran momento y creo que el Prof. Pedro Rivera tiene mucho que ver en eso, aunque la universidad cuenta con recurso humano especializado en el área, está haciendo una tarea. Hoy hay gente experta que trabaja bien en la Biblioteca, he visto como se ha formado por ejemplo a María Becerra. Una Biblioteca es el gran arsenal. Esta Casa de la Universidad, aquí en Carmona, es un privilegio, aquí tenemos la memoria de Trujillo, la artística, literaria, hemerográfica. Lo que ha despertado en el campo historiográfico, lo que se ha hecho en literatura es una tarea grande”

TRABAJOS PUBLICADOS DE ISIDORO REQUENA

Artículos:

- «Sensibilidad y alteridad en E. Levinas». **Pensamiento** (Madrid), 31 (1975), 125-149.
- «Estructura metafísica de la responsabilidad». **Proyección** (Granada), 20 (1975), 20-24.
- «El estructuralismo, filosofía del capitalismo». **Proyección** (Granada), 20 (1975), 235-239.
- «Sugerencias para un proyecto de filosofía andaluza». **Proyección** (Granada), 24 (1977), 55-64.
- «Arturo Roig, filósofo de la liberación». **Revista de Filosofía** (Maracaibo), 3 (1978), 25-54.
- «La identidad nacional». **Educomunicación** (Barquisimeto), 8 (1982), 34-40.
- «El término pueblo: historia de su uso-abuso». **Revista de Historia de las Ideas** (Quito), 4 (1983), 237-244.
- «El pensamiento zuliano a la muerte de Gómez (Casandra de Díaz Sánchez)». **Revista de Literatura Hispanoamericana** (Maracaibo), 20-21 (1983), 59-108.
- «El pensamiento filosófico-político de Mario Briceño-Iragorry». **Anuario del Centro de Información y Documentación** (NURR-Trujillo), 1 (1983), 211-260.
- «Lectura política de Los Riberas». **Memoria del Primer Simposio de Literatura Trujillana**. Trujillo, NURR, 1988. pp. 107-117.
- «Imaginario político e imaginario narrativo: 1953-1957». **Escritura** (Caracas), n.29 (enero-junio 1990) 41-48.
- «Anastasia Giménez». **Cifra Nueva** (Trujillo), n. 1 (enero 1992), 51-58.
- «La casa sin cimientos (Briceño-Iragorry ensayista)». **Cifra Nueva** (Trujillo), n. 3 (1995), 3-23.
- «Autobiografía colectiva (El ensayo modernista latinoamericano)». **La Casa del poeta**, (Caracas) n. 1 (mayo 1997) 21-24.
- «Mi infancia y mi pueblo». **Actual** (Mérida), n. 36 (abril-mayo 1997), 153-167.
- «Jugando bajo la luna». **Cifra Nueva**, 5-6 (noviembre 1997) 101-109.
- «La literatura y lo humano». **Memorias XXIII Simposio de Docentes e Investigadores de la Literatura Venezolana**. Trujillo, Ediciones Itaca, 1998. I, pp. 465-468.
- «Canción de unión y de retorno. La escritura de Briceño Guerrero». **Escritura**, 37-38 (enero-diciembre 1994) 103-112.
- «La literatura experiencia de pensamiento». **Cifra Nueva** (Trujillo), nº 11 (enero-julio 2000), 11-18.
- «Emmanuel Levinas testigo de nuestro tiempo». **Ágora** (Trujillo), nº 6 (julio-diciembre 2000), 173-183.
- «Lenguaje y literatura». **Cifra Nueva** nº 14 (julio-diciembre 2001) 75-80.
- «Hendidura de luz en el túnel de la violencia: Emmanuel Levinas». **ConcienciActiva 21** (Caracas), nº 1 (julio 2003), 81-105.
- «Y usted cómo se llama?». **ConcienciActiva 21**, nº 9 (julio 2005).

Libros

- **De la violencia a la ética**. Gráficas del Sur, Granada, 1975
- **Sensibilidad y alteridad en E. Levinas**. Facultad de Teología, Granada, 1975.
- **¿Quién es el hombre? (Intento de pregunta y respuesta en el ámbito de la filosofía)**. Colegio Mayor de la Victoria, Granada, 1976.
- **Cómo leer a Lossada**. Estudio crítico, compilación y notas. En LOSSADA J.E **Escritos filosóficos, históricos y políticos**. Ediluz, Maracaibo, 1982. También en LOSSADA. J.E. **Obras Selectas**. Ediluz, Colección Centenario de LUZ, Maracaibo, 1992. Volumen IV, pp. IV-XXVII.
- **La Memoria desmitificadora. La novela venezolana durante el perezjimenismo**. Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes, Mérida, 1992.
- **Trujillo en sus novelas**. Biblioteca Trujillana de Cultura, Trujillo, 1992.
- **La voz antigua de la tierra (Los Riberas)**. La Casa de Bello, Caracas, 1993.
- «Historia y sociedad en Briceño-Iragorry». En Isidoro Requena (comp.). **Presencia y crítica de Mario Briceño-Iragorry**. Fundación Briceño-Iragorry, Caracas, 1997. Pp. 29-38.
- Prólogo. En Luis Javier Hernández. **La palabra en el tiempo. El tiempo en la palabra**. Comisión Presidencial Centenario de Briceño-Iragorry, Caracas, 1998. Pp. 9-12.
- «Mi infancia y mi pueblo». En Rafael Angel Rivas Dugarte (comp.). **Veinticuatro visiones sobre Mario Briceño-Iragorry**. Comisión Presidencial Centenario de Briceño-Iragorry, Caracas, 1998. Pp. 277-287.